

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París Mr. Le rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubour Monmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 31, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 49 y 49.

†

D. O. M.
El Excelentísimo Señor

D. Justo Aznar y Butigieg

Falleció el día 18 de Enero de 1915
habiendo recibido los Santos Sacramentos
y la bendición de S. S.
K. I. P.

Todas las misas que se celebren en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, el día 27 del corriente, y la Hora Santa, de 11 á 12, serán aplicadas en sufragio de su alma.

Sus hijos y demás familia, ruegan á sus amigos así tan á estos padosos acos, por lo que les quedarán sumamente agradecidos.

Varios señores Prelados, han concedido las indulgencias de costumbre.

1874-1915

PREFUMO--MAESTRE

—(I)—

El 16 de este mes se han cumplido cuarenta y un años que por el Gobierno Central de la R. pública presidida por el Duque de la Torre, se concedió al Ayuntamiento de Cartagena la propiedad de los terrenos ganados al mar entre la muralla y el terraplén del muelle en construcción, en aquel entonces. Terrenos que, una vez terminadas las obras, podría el Consejo dedicarlos á edificaciones y vías públicas, reservándose el Estado el área conveniente para el establecimiento de algún edificio público del puerto.

Don José Prefumo, aquel cartagenero de feliz recuerdo, para quien el Poder solo tuvo un valor: el de las ocasiones que ofrece de servir á los pueblos, fué realmente el autor de esta cesión, pues á su interés, actividad y valimiento debió Cartagena contar en su haber cosa de tan excepcional importancia.

Casi medio siglo ha transcurrido para que nuestra Ciudad obtenga del Poder Central una disposición digna, por su trascendencia de poder compararse á la obtenida por aquel ilustre cartagenero, no obstante el interés de sus representantes en Cortes, alguno de ellos don Nicolás Salmerón, Jefe del Estado y Presidente del Gobierno, y otros, Consejeros de la Corona, como Cos-Gayón, Cassola, Albacete Albert, García-Alix y Aznar.

Y la conseguida hoy, cediendo á nuestro Municipio el terreno de las murallas derruidas y el castillo y Colina de la Concepción se la agradece Cartagena al sabio Catedrático de la Universidad Central, don Tomás Maestre, pues á su iniciativa y empeño la debe. Como ayer, la prensa local, con plausible unanimidad, ha reflejado el sentir del pueblo, mostrando gratitud hacia quien al servicio de esta tierra pone su corazón, su talento y poderío.

Si Prefumo existiese, habría sido ciertamente el primero en felicitar al ilustre Senador, Doctor Maestre. Cuando la Revolución de septiembre de 1868 llevó al venerable cartagenero á la presidencia de la Jun-revolucionaria aquí formada, uno de los primeros acuerdos de ésta fué: el derribo del Castillo de la Concepción y que la colina sobre que se alzaba pasara á propiedad del Ayuntamiento; pero, no bien comenzado hubo su demolición, disposiciones del Ministerio de la Guerra suspendieron el acuerdo, y ya no se halló medio de realizar tan laudable propósito. Sin tregua

ni descanso luchó el señor Prefumo mas su buena voluntad estrellóse contra la tenaz y sistemática negativa de las autoridades militares. Triunfante hoy aquel empeño, olvidado tantos años por imposible de conseguir, cómo habría gozado el viejo republicano, viendo logrado lo que para su omato é higienización demandaba la ciudad de sus amores grandes. No tendría límite su contento, pues vería ampliado su proyecto con la cesión de los terrenos que ocuparon las murallas. De aquí, el que asociemos al nombre de don Tomás Maestre el de don José Prefumo en estos días de regocijo para los cartageneros.

Aún quedan en esta plaza colinas coronadas con vetustos castillos que nada valen en el orden militar y cuyos terrenos pueden ser muy útiles en otro aspecto á la ciudad. Más de ocho lustros hace que desapareció de esta Capital de Departamento marítimo la Escuela de Náutica, cosa inexplicable, y sólo promesas de su instalación tenemos. Entre las principales ciudades mercantiles se cuenta á Cartagena y se olvida el Estado de darle una Escuela Elemental de Comercio para que con la Escuela Industrial complete la educación económica que reclama nuestro siglo. Se discute de zonas neutrales y se habla de instalación de puertos francos, y para nada suena el nombre de este pueblo.....

Hombres de fé, esperamos que el mismo amor que impulsó al Doctor Maestre á conseguir la ley de 12 de enero de 1915, hará que Cartagena pueda realizar en plazo no lejano sus justas aspiraciones.

El Ayuntamiento acordando unánime tributar un homenaje de gratitud al sabio catedrático; la Sociedad Económica mostrándole también su agradecimiento y la Prensa toda elogiando su labor en pró de Cartagena, son elocuente prueba de estimación á quien aprovecha el Poder para prestar servicios á los pueblos. Por esto, el nombre de don Tomás Maestre, como el de don José Prefumo, será siempre entre nosotros saludado con respeto y cariño.

Antonio Puig Campillo.

La estatua de Ferrer

Madrid 26 9 m.

Desde Norddelfch, por radiografía, comunican que el gobernador militar alemán de Bruselas, ha mandado quitar la estatua del tristemente célebre Francisco Ferrer Guardia.

La medida ha producido excelente impresión en todas partes.

COMENTARIOS DEL DIA

La cobardía del heroísmo y el heroísmo de la cobardía

Las corrientes de la moderna civilización, los sublimes y óptimos frutos del santo y venerado progreso del que antes del mes de Agosto del año último, nos vanagloriábamos los estados europeos, ese avance gigantesco seguramente logrado por la sociedad humana por la senda gloriosa y redentora del perfeccionamiento de la moral y de los sentimientos fraternos del hombre; todas esas ansias ideales que suponíendolas logradas, han hecho vibrar como liras de oro, las más bellas estrofas de los poetas, que como cuerdas de aspas aéreas han halagado nuestros oídos en los períodos llenos de cálida elocuencia de los maestros de la tribuna, de los príncipes de la literatura, de los gerarcas supremos del periodismo... todo eso, lector amigo y bondadoso, que me honras fijando tu mirada en estos comentarios, todo eso no ha sido más que un sueño, que un sueño halagador, que la realidad de los hechos ha trocado en una siniestra y horrorosa pesadilla. Me sugieren estas amargas y desconsoladoras reflexiones los telegramas que publica la prensa referente al bombardeo nocturno aéreo realizado por la escuadra aérea de dirigibles alemanes modelo Zeppelin, sobre la plaza de Dunquerque... Dicen que hemos progresado notablemente y por mucho respeto, por mucha veracidad que toda nuestra voluntad quiere concederle á las notabilidades de la tribuna, de la Prensa y del libro, los acontecimientos que están sucediendo desmenten rotundamente esas gratas afirmaciones.

Las antiguas prácticas que por razones de humanidad, por consideración á los seres indefensos y desvalidos y por respeto al derecho de gentes se observaban cuando se iba á bombardear una plaza se orientan hoy, por obra y gracia de nuestra civilización floreciente, y las bombas de esos «zeppelines» caen á

media noche, sobre el licho del enfermo en un hospital ó sobre la cuna de un pobre niño y los convierte en un infame montón de carne macerada y de sangre humeante.

No podemos negar que es muy heróico el lanzarse á los aires en un avión, más heróico ciertamente que «Lohengrin» navegando sobre un cisne arrojado de punta en blanco, pero hay que desengañarse que es tan cobarde este heroísmo, ocultándose entre las sombras de la noche como heroica es esa cobardía que obra, á merced de que una bala de fusil destruya en un momento dado el frágil artificio de trapos que lo sostiene y que lo expone á estrellarse contra el suelo, como cae el águila con las alas rotas por el efecto certero del proyectil disparado por el cazador.

A. R.
Cartagena 25 Enero de 1915.

De extrangis

¡Super omnia!

I
El alma siempre vibrante de Leopoldo, se marchó. Su genio voraz brillante, viril, nos abandonó. En su recuerdo fragante, exquisito, nos dejó algo sutil, penetrante, delicado; su otro «yo». Salve, artista singular, que supiste conquistar, eterna, mi admiración. Uno y múltiple á la par, sabes en ti armonizar la verdad y la ficción.

II
Frégloli canta, y su acento, es dulce y afeminado, ó es varonil y violento ó es hondo, grave, templado. Susurro del manso viento, bramido del mar airado. alegría ó sentimiento, y risa ó sollozo ahogado. En ti acierta á revivir la humanidad; y al oír tu voz, se aleja el dolor. Tu arte, ambrosia, elixir, más fuerte que el porvenir, perpetuaráse creador.

X. Y. Z.

Despertemos

Cuando en una ciudad llega á apoderarse el desaliento, como ocurre en Cartagena, se precisa una gran fé, una fé inquebrantable, fundada en un gran cariño por ella, para no tener por descontado su empobrecimiento, cuando no su anulación absoluta.

Así acontece en nuestra ciudad, cuyas energías hallanse dormidas por desaliento de sus hijos, quienes en fuerza de desengaños, hallanse poseídos del más triste pesimismo.

Es necesario haber pulsado la opinión en algún caso, para hacerse cargo de cuan fundado es nuestro aserto. Con motivo de la creación de un Centro Docente, representativo de un gran progreso para Cartagena, tuvimos ocasión de observarlo. Donde no pesimismo lúgubre, hallábase un escepticismo desconsolador, enervante para voluntades menos tenaces que las de aquellos que con un entusiasmo ejemplar tomaron á su cargo, cual promesa de honor, la realización del proyecto. Y he aquí que con sorpresa de los unos y acaso, a aso con la contrariedad de otros que así veían fallidos sus negros designios, el Instituto de Segunda Enseñanza vive há más de un año vida próspera, ejerciendo en la ciudad «dormida» su bienhechora actuación.

Más es el caso que un asunto que por su importancia extrema, reduce al que venimos aludiendo á una expresión mínima, sufre la suerte referida. Y su vitalidad es tal que sin su realización peligró la de la ciudad misma. A la manera que el organismo vital, desaparece sin el riego indispensable de la sangre, el organismo ciudadano empobrece hasta morir, sin el agua potable que para él es la sangre misma.

Es esta una verdad de que está penetrada Cartagena, pues conocida se halla de que sus sueños de engrandecimiento son quiméricos, si no posee el elemento agua, productor de salud, de embellecimiento, de riqueza. Que sin agua es en vano que piense en un resurgi-

miento industrial por el que ciama desde el capital al proletariado, como igualmente en el embellecimiento de un pueblo que la Naturaleza dotó de situación tan favorable. Que sin agua, como al presente se halla, seguirá languideciendo, empobreciéndose hasta desaparecer, colubrando en la lejanía sus esperanzas de base naval á que aquella situación privilegiada le daba derecho. Ni puerto militar, ni civil; ni construcciones navales, ni industrias libres y redentoras, que irán seguramente á establecerse á tierras más hospitalarias... Cartagena sin aguas potables y abundantes, irá sumiéndose poco á poco con su propia insignificancia, contemplando impotente, cual hoy, como su riqueza, extraída de sus propias entrañas, toma el camino de pueblos prósperos, á cambio de unas miserables pesetas que vayan entreteniendo su hambre.

Y sin embargo, aparte una iniciativa aislada, particular, que viene sosteniendo con tenacidad ejemplar la realización de la traída de aguas, y que felizmente ha encontrado el apoyo que no era menos de esperar, de nuestros representantes en Cortes, á la sazón manifestada, una atmósfera de indiferencia, de frialdad, envuelve tales iniciativas.

La ciudad, el verdadero pueblo, lo que damos en llamar «la opinión», apenas parece enterada de la importancia capital del problema, y no por falta de interés ni de cariño á la patria chica, sino por el desaliento y á las veces fatalismo de que se halla poseído. ¡Se han dado tantos motivos para ello!

Pero hay más, son nuestras propias clases directoras—á quienes corresponde la responsabilidad—las que se muestran indiferentes, cuando no ignorantes de la importancia del problema en nuestra vida comunal, sin fijarse en que su conducta da la norma y es por ello, la causante de nuestros males.

En dos años que el problema de las aguas es tratado con visos de realidad, verificándose un estudio luminoso por sabios de universal prestigio, la consabida indiferencia, el mismo punible abandono. Se han dado horizontes más amplios al problema, uniéndolo estrechamente a

Cuerpo de Carabineros

Constará de siete tercios de Infantería y siete escuadrones de Caballería, con cuyas fuerzas se considera bastante para cubrir el servicio de vigilancia de costas y fronteras de la Península e islas Baleares y Canarias, según la plantilla que también a continuación se reproduce.

Aparte de la Dirección general, que será desempeñada por un General del Cuerpo, se crean dos Sub-direcciones, a cuyo frente figurarán dos generales de brigada. Una comprende la Costa Cantábrica, frontera francesa, Costas de Levante y Baleares; y la otra comprende la frontera portuguesa, Andalucía y Canarias. Cada tercio y escuadrón será mandado por un Coronel.

— 261 —

		PESETAS
<i>Sanidad</i>		
1 Médico 1.º	5.500	
1 Sargento de Sanidad	2.000	
4 Enfermeros, a 1.150 pesetas	4.600	12.150
<i>Capilla</i>		
1 Capellán 2.º	3.000	3.000
<i>Veterinaria</i>		
1 Veterinario 2.º	3.000	
1 Cabo de veterinaria	1.500	
2 Herradores, a 1.250 pesetas	2.500	7.000
<i>Agregados</i>		
1 Maestro de equitación	3.000	
1 Maestro de esgrima	3.000	
1 Maestro de gimnasia	3.000	
1 Maestro armero	2.000	11.000
<i>Clases e individuos de tropa</i>		
4 Sargentos, a 2.000 pesetas	8.000	
1 Cabo de cornetas	1.500	
4 Cornetas, a 1.250 pesetas	5.000	
200 Alumnos, a 1.150 idem	230.000	244.500